

A LA DERECHA NADA MÁS: UNA BIOGRAFÍA DE BUENAVENTURA CAVIGLIA CÁMPORA

ON THE RIGHT ONLY MORE: A BIOGRAPHY OF BUENAVENTURA CAVIGLIA CÁMPORA

Gonzalo Leitón¹

FHCE – Udelar, Uruguay

DOI: <https://doi.org/10.59842/16.2.2>

Recibido: 15/08/2023

Aceptado: 20/11/2023

Resumen

Este artículo presenta la biografía del abogado y militar de reserva Buenaventura Caviglia Cámpora (1917-2007), nacionalista antiliberal, herrerista antimarxista, católico integrista y principal difusor en Uruguay de la doctrina de la *psicopolítica*, término que definía las supuestas técnicas y prácticas que el comunismo desarrollaba para dominar las mentes y controlar las acciones de los individuos. Caviglia ideó métodos para combatirla, los difundió desde la prensa y la docencia en Uruguay, Argentina, Paraguay y España, y desde su función como asesor del Estado Mayor Conjunto (Esmaco). Ocupó diversos cargos de gobierno durante la dictadura: fue miembro de la Junta de Vecinos de Montevideo, consejero de Estado y embajador en Taiwán. Su rol protagónico como ideólogo de la censura, represión y persecución de personas y movimientos cristianos y laicos surge de varios testimonios. A pesar de lo señalado, su figura e influencia en la dictadura uruguaya es muy poco conocida.

Palabras clave: Caviglia Cámpora, anticomunismo, psicopolítica.

Abstract

This article presents the biography of the lawyer and reserve military officer Buenaventura Caviglia Cámpora (1917-2007), anti-liberal nationalist, anti-Marxist Herrerista, Catholic fundamentalist and main disseminator in Uruguay of the doctrine of *psychopolitics*, a term that defined the alleged techniques and practices that communism developed to dominate the minds and control the actions of individuals. Caviglia devised methods to combat it, disseminated them from the press and teaching in Uruguay, Argentina, Paraguay and Spain, and from his role as advisor to the Estado Mayor Conjunto (Esmaco). He held various government positions during the dictatorship: he was a member of the Junta de Vecinos de Montevideo, State Counselor and Ambassador to Taiwan. His leading role as ideologist of censorship, repression and persecution of Christian and secular people and movements emerges from several testimonies. In spite of the above, his figure and influence in the Uruguayan dictatorship is little known.

Keywords: Caviglia Cámpora, Anticommunism, Psychopolitics.

¹ Departamento de Historia Americana, FHCE, gonzaleiton@gmail.com

Introducción

El método historiográfico de las biografías no basta por sí solo para comprender cabalmente los procesos históricos. Sin embargo, recuperar la trayectoria vital de figuras que jugaron roles importantes en determinados períodos es un aporte eficaz para reconstruir los distintos círculos sociales en los que estas personas se movían, y observar cómo se entrelazaban sus redes de relaciones, ámbitos más o menos estables que trascienden la mera interacción y delimitan circuitos de intercambio. En esos espacios de sociabilidad, en esos entramados de pequeños mundos, el investigador debe ir recortando las redes pertinentes para su estudio a partir de las preguntas que guían su trabajo (Bidart, 2008).

En este artículo las preguntas giran en torno al pensamiento de algunos sectores de las derechas uruguayas entre las décadas del cincuenta y del noventa, período de Guerra Fría, autoritarismo y dictadura. Las derechas uruguayas del siglo XX se han canalizado a través de dos grandes vertientes: la del liberalismo conservador y la del nacionalismo antiliberal (Broquetas, 2014). En esta última, y en su extremo más rabioso e intransigente, se inscribe la silueta y el pensamiento de nuestro biografiado.

El itinerario vital de Buenaventura Caviglia Cámpora (1917-2007) permite abordar el estudio de distintos sectores de la sociedad uruguaya del siglo XX: perteneció a una familia de agroindustriales, comerciantes, políticos e intelectuales; fue teniente coronel de reserva del Ejército nacional; fue doctor en leyes egresado de la Universidad de la República; fue ferviente católico integrista, milenarista y contrario a la laicidad y la secularización; fue militante herrerista; fue asesor del ESMACO y docente de instrucción militar; fue escritor, periodista y conferencista en Uruguay, Argentina, Paraguay y España; fue miembro de la Junta de Vecinos de Montevideo, consejero de Estado y embajador en Taiwán; y fue, por sobre todas las cosas (también por debajo, detrás y por delante de todo), un anticomunista cerril, un fervoroso difusor de la «guerra psicopolítica» y los métodos para combatirla, y un promotor de la persecución y represión de toda disidencia, discrepancia y distanciamiento de la más brutal lectura de la trinidad «Dios, Patria y Familia».

Este trabajo se articulará en cuatro secciones: en la primera se ofrecerá una sucinta biografía familiar y profesional de Caviglia; en la segunda se profundizará en su visión histórica, en la idea de guerra psicopolítica y las formas de combatirla; en la tercera se trazará su militancia partidaria y su función en distintos cargos de gobierno; y en la cuarta se estudiará su concepción religiosa católica integrista y milenarista. Al final se realizará un balance de su figura y pensamiento.

Un hijo del conservadurismo empresarial y el nacionalismo

El 11 de noviembre de 1917, a poco de haberse concretado en Rusia la Revolución de Octubre (tan solo tres días después, según el calendario gregoriano), nació en Montevideo Buenaventura Caviglia Cámpora. Su abuelo paterno, originario de Castel Vittorio, Liguria, y con quien compartía antropónimo (Buonaventura Caviglia, 1847-1920), había llegado al Uruguay en 1868. Junto a dos hermanos mayores, que lo habían precedido en el viaje, instaló una carpintería. En pocos años el emprendimiento prosperó y hacia la década de 1890 se había convertido en la prestigiosa «Mueblería Caviglia», un negocio de muebles de estilo «para el equipamiento de residencias urbanas y casas de descanso del viejo patriciado y la ascendente burguesía». (Beretta, 2009, p. 11)

Buonaventura, en calidad de fabricante e importador, ingresó a la Camera di Commercio Italiana di Montevideo y desde allí participó en la fundación del Banco Italiano dell'Uruguay, de cuya sucursal en la ciudad de Mercedes fue encargado. Tras diversificar capitales hacia el agro, fundó, entre otros emprendimientos, el innovador viñedo «Santa Blanca» (instalado en tierras que habían formado parte de la estancia comprada al barón de Mauá). Refiere Alcides Beretta (2009) que Caviglia se comportaba como «el señor de Santa Blanca, ambigua y estimulante síntesis del emprendedor capitalista y el noble aburguesado» (p. 14). Su éxito empresarial fue tan imponente que se convirtió en uno de los máximos referentes de la diáspora italiana, y llegó a ser condecorado *Cavaliere dell'Industria e del Lavoro* por el rey Vittorio Emanuele.

Buonaventura estuvo ligado al Partido Colorado, vínculo que estrechó luego de que uno de sus hijos, Luis Carlos (1874-1951), alcanzara altos cargos de gobierno (diputado, ministro de dos carteras, presidente del Consejo Nacional de Administración) en representación del sector vierista de aquel partido, por el que llegó a ser candidato presidencial en 1930. Hombre de grandísima fortuna, rechazó el «avancismo transformador del batllismo», aunque se mantuvo —según Gerardo Caetano (2022), quien trazó su perfil biográfico— dentro de un conservadurismo liberal moderado, enemigo de los cambios bruscos de régimen (pp. 185-201).

Uno de los hermanos de Luis, Buenaventura (1879-1950), se dedicó a los estudios lingüísticos, folklóricos y etimológicos. Bajo el nombre Buenaventura Caviglia (hijo) publicó, entre otros trabajos, *La etimología del nombre Montevideo* (1926), *Francis, Thomas y John Drake en el Plata* (1934) y *Folklore gaucho rioplatense* (1947). De su matrimonio con Hilda Cámpora nació nuestro biografiado: Buenaventura Caviglia Cámpora.

Luego de una infancia que transcurrió en la capital y «de a caballo en nuestros campos», Buenaventura cursó la carrera de abogacía, doctorándose en Derecho y Ciencias Sociales por la

Universidad de la República en 1945. Amplió luego sus estudios, en palabras propias, «sobre bases filosóficas y doctrinarias mucho más sólidas y más amplias que aquellas que podía proporcionar una Universidad agnóstica y liberal, que presentaba los primeros síntomas de infiltración marxista que luego la corrompería por completo» (1974, solapa). Criado en el seno de una familia profundamente creyente, Caviglia comenzó muy joven a militar en los grupos de la Acción Católica Uruguaya.

En paralelo a los estudios universitarios emprendió la carrera militar como reservista; se graduó de Alférez de Infantería en 1945. Durante años fue instructor y profesor en la Reserva, y realizó cursos de pasaje de grado y maniobras en campaña, lo que le permitió ir escalando grados jerárquicos hasta ascender a teniente coronel en febrero de 1967. Durante toda su carrera militar dedicó particular atención a los problemas del armamento portátil, tema sobre el que publicó artículos en revistas castrenses.²

Manifestó desde temprana edad una «pasión indeclinable por la Patria y la Nacionalidad y por todo lo que con ellas se relaciona, comenzando por la Defensa Nacional» y «sustentó un nacionalismo plenamente sentido, pero al mismo tiempo plenamente consciente». A pesar de pertenecer a una familia de raigambre colorada, desde muy joven militó «junto al último Caudillo nacionalista del Uruguay, Dr. Luis Alberto de Herrera» (Caviglia, 1974, solapa).

En los años cuarenta integró el comité de redacción de la revista *Por la Patria*, dirigida por el católico, hispanista y antiliberal Alberto Arocena Uriarte («el liberalismo ha constituido la estafa más grande que haya sufrido la humanidad en el orden institucional»)³, y en la que escribían políticos nacionalista como Horacio Asiaín Márquez⁴ y Carlos Lacalle,⁵ e historiadores revisionistas como Felipe Ferreiro.⁶ Los periodistas de *Por la patria* sacaban pecho ante los grandes enemigos del país: el batllismo y el comunismo, y llamaban en abril de 1944 a

... no dejarse engañar por el reducido caudal electoral del comunismo en nuestro País (14.330 votos en 1942). Primero, porque en sus filas hay muchos extranjeros sin carta de ciudadanía. Segundo, porque en otros partidos existe una masa, cuya importancia es imposible establecer, y que tiene una mentalidad comunista o

²En 1951 y 1952 publicó en la *Revista Militar y Naval* una serie de artículos titulada «El armamento portátil después de la Segunda Guerra Mundial». En 1965 publicó «El armamento portátil en la actualidad y nuestras Fuerzas Armadas». Sin más datos de publicación.

³Arocena Uriarte, Alberto, «Consideraciones sobre la Libertad en el momento actual». En *Por la Patria*, año I, n.º 7, mayo de 1944, p. 8. Arocena Uriarte será uno de los miembros fundadores del núcleo uruguayo de Tradición, Familia y Propiedad, como se verá más adelante.

⁴En 1962 publicó un libro titulado *Atravesando el puente o Yo fui antisemita*.

⁵Yerno de Luis Alberto de Herrera y padre de Luis Alberto Lacalle.

⁶Padre de Diego Ferreiro, futuro director del semanario de extrema derecha *Azul y Blanco*, que aparecerá más adelante en esta historia.

comunizante. [...] El anticomunismo es una actitud militante y no pasiva; es una permanente acción en defensa de los valores fundamentales de nuestra civilización occidental y cristiana, una lucha sin descanso contra los enemigos permanentes de la Patria.⁷

Pensamiento histórico y geopolítico. La *psicopolítica*

Caviglia defendía la existencia de un orden y un derecho naturales, que responden a leyes permanentes reguladoras del universo y son ajenos a la voluntad humana: «respetarlo significa proceder en justicia, sabiamente; contrariarlo, o sea subvertirlo, lleva al caos y a la anarquía». Quien detenta el poder, por lo tanto, no determina qué es y qué no es subversivo; tampoco las mayorías pueden decidir qué es y qué no es acertado o justo. El acierto y la justicia emanan de la concordancia con «la realidad, con el Orden Natural», que no solo es físico, sino también social, político, ético, estético, económico («el derecho de propiedad de los bienes de producción [...] es el orden cierto»). Todo lo que se oponga a él será subversivo: «limitarlo al solo acto de contrariar el derecho positivo es desnaturalizarlo, es decir, convertirlo en un pensamiento subversivo en sí mismo» (1974, p. 13). Ese orden, en un sentido histórico, encarnó en la civilización occidental greco-latina-cristiana, con el punto más elevado durante la Edad Media. Desde entonces, la caída: con el Renacimiento y la Reforma primero, y el liberalismo y el marxismo después, la humanidad produjo las formas más acabadas de subversión moral e intelectual. Esta es, en grandes rasgos, la filosofía de la historia que sostiene todo el pensamiento de nuestro biografiado.

El *leitmotiv* de su vida fue la lucha contra el comunismo; contra el comunismo real y contra el criptocomunismo, contra los crímenes en nombre del comunismo y contra el comunismo como fantasía, paranoia o mera excusa. Cuando su pluma se cruzaba con él, disparaba frases venenosas y rimbombantes: «el satánico sadismo antiteísta de los rojos», «la segunda bestia apocalíptica servidora del Anticristo».

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la humanidad se encontraba próxima al abismo: las «grandes democracias» de Estados Unidos, Inglaterra y Francia habían «defecionado ante el imperialismo comunista y le sacrificaron media Europa, abriéndole ampliamente las puertas de Asia primero y de África y América Latina después».⁸ El «Mundo Libre» se enfrentaba al comunismo en

⁷«Anticomunismo». Sin firma. En *Por la Patria*, año I, n.º 6, abril de 1944, p. 2.

⁸«Deceso del Jefe de Estado Español, Generalísimo Don Francisco Franco Bahamonte». En Actas de la Junta de Vecinos de Montevideo, n.º 123, 3 de diciembre de 1975, p. 16. Caviglia realizó varias intervenciones sobre estos temas en la Junta de Vecinos y en el Consejo de Estado. También publicó artículos como «Hispanoamérica está sola para su defensa. La reestructuración de la defensa nacional y continental», en *El Soldado*, n.º 9, agosto de 1975.

una Tercera Guerra Mundial, que había comenzado con derrotas en Indochina, Argelia y Vietnam. El mayor peligro residía ahora en otra gran batalla en desarrollo: la batalla por Hispanoamérica. Decía Caviglia en 1975:

Se ha luchado o se lucha duramente en muchas partes de nuestro continente. Cuba, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Argentina, son exponentes de combates que se han perdido, que se han ganado o que están todavía en vías de decidirse. Este último caso es también el de Uruguay dado que la erradicación de la sedición no puede considerarse definitiva. [...] principalmente por cuanto no se ha librado ni, menos aún, ganado la batalla en el campo psicopolítico [...] Es decir, porque no se ha ganado la batalla por las mentes, por erradicar el marxismo y la subversión de las mentes, de los espíritus.⁹

La idea de una guerra psicopolítica llevada adelante por el comunismo, a la cual había que oponerle una guerra similar de contrainsurgencia, con un método y unas *psicotécnicas* específicas, será el aporte central de Caviglia a la derecha antiliberal uruguaya, aporte que dará argumentos teóricos a la persecución, represión y violación a los derechos humanos ejecutados durante la dictadura. Es necesario, por lo tanto, buscar las raíces de estas ideas para acercarnos a entender de qué hablamos cuando hablamos de *psicopolítica*.

Los escritos de Roger Trinquier, veterano francés de las guerras de Indochina y Argelia (sobre todo el libro *La guerra moderna* de 1961), sirvieron de modelo para el desarrollo de una nueva forma de combate. Trinquier postulaba la incapacidad de las viejas tácticas de guerra para hacer frente a una novedosa realidad de lucha armada (movimientos de descolonización, guerras de liberación, guerrillas revolucionarias de inspiración marxista), que incluía distintos sistemas de acción, no solo militar. Entre otros aspectos, la guerra moderna debía recurrir a operaciones psicológicas y educativas sobre las poblaciones civiles, y no detenerse ante la práctica del secuestro, la tortura y el asesinato. La peculiaridad de la nueva guerra radicaba en que la fase decisiva de la contienda se libraba en la conciencia de la población.

En el Río de la Plata el término *psicopolítica* puede rastrearse, según el sacerdote derechista argentino Julio Meinvielle, en la lectura de los trabajos de Charles Stickley (en los que da a conocer

⁹«Exposición del miembro Dr. Buenaventura Caviglia Cámpora acerca de acontecimientos de repercusión mundial». En Actas de la Junta de Vecinos de Montevideo, n.º 97, 11 de junio de 1975, pp. 51-52. Es imposible constatar en este artículo todas las opiniones de Caviglia sobre los acontecimientos políticos de su tiempo. Baste dejar asentado su completo apoyo a las dictaduras militares sudamericanas, y en especial a la argentina, a la que apoyó en la intervención en Malvinas: «El problema de las Malvinas no es sólo un problema de la Argentina porque lo es también del Uruguay e incluso de toda Hispanoamérica agredida en los pueblos del Plata por los imperialismos de Inglaterra y de EEUU». Caviglia Cámpora, Buenaventura, «La Guerra de las Malvinas. Enfoque rioplatense, hispanoamericano y mundial».

los textos utilizados por el policía soviético Lavrenti Beria) y en la publicación en 1965, por la editorial bonaerense Nuevo Orden, de *Psicopolítica: técnica del lavado de cerebro* de Kenneth Goff.¹⁰ El interés de Caviglia por esta dimensión de la lucha antisubversiva está presente al menos desde 1963. En el primer número del periódico herrerista *El Oriental*, editado en julio de aquel año bajo su dirección, aparece una nota titulada «¿Fracaso del anticomunismo?». En ella se afirma que el verdadero anticomunismo difunde lo que el enemigo es, pero al mismo tiempo posee contenido práctico y propone medidas concretas, con el objetivo de «destruir el efecto de las «PARALIZANTES PSICOLÓGICAS» que emplea el comunismo y que es el arma con la que evita que sus enemigos pasen de la etapa de la «denuncia» a la etapa de las medidas concretas y eficaces».¹¹

Pero la prédica profunda y consecuente sobre psicopolítica la realizó desde las páginas del semanario extremista *Azul y Blanco*,¹² dirigido por Diego Ferreiro. Entre artículos sobre el sufragio universal y el origen de la corrupción política, cartas del Gral. Óscar Mario Aguerrondo, invectivas contra Wilson Ferreira Aldunate y Liber Seregni, panegíricos sobre José Antonio Primo de Rivera, y alabanzas a los sectores más reaccionarios de la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, comenzó a aparecer desde abril de 1972 una columna semanal titulada «La guerra subversiva, esa gran desconocida», firmada por «El jefe de día», *nom de plume* de Caviglia Cámpora.

«La Ps-P enemiga, la Ps-P del comunismo», comienza advirtiendo Caviglia, «es un arma, es un recurso sutil, pero sumamente poderoso, cuya verdadera naturaleza e importancia pasa en general inadvertida».¹³ Se propondría, entonces, aclarar cuáles son los elementos esenciales de esta guerra, para ir preparando los recursos humanos y materiales necesarios para disputarle el terreno al enemigo con sus propios métodos. Primeramente, señala, no se puede «seguir confundiendo guerra con ruido de armas»;¹⁴ la guerra subversiva («el manipuleo psicológico de la población») comienza mucho antes de escucharse un tiro. La guerrilla se había instalado en Uruguay porque «muchos

¹⁰En la Biblioteca del Palacio Legislativo se conserva un ejemplar de este libro que perteneció y está anotado por el historiador nacionalista Washington Reyes Abadie. En los últimos años el término ha vuelto a ser utilizado. En 2007, el por entonces coordinador de la logia militar Tenientes de Artigas, Coronel (r) Carlos Silva, declaró que la sociedad estaba inmersa «en una brutal guerra psicopolítica desatada por los que violan el orden natural y amenazan con destruir las bases de nuestra civilización occidental y cristiana, a la familia, a la propia patria y a su Ejército, hoy sometido al escarnio público». (*Caras y Caretas*, 7 de setiembre de 2007, p. 24). Desde otras tiendas, el filósofo Byung-Chul Han publicó en 2014 un libro titulado *Psicopolítica*, en el que analiza los instrumentos psicológicos que, en este caso, el liberalismo emplearía para dominar las mentes contemporáneas.

¹¹*El Oriental*, año I, n.º 1, julio de 1963, p. 7.

¹²Julio María Sanguinetti apodó a este semanario «la tatucera gorila», y lo denunció desde las páginas de *Acción* por su «incitación al golpe».

¹³*Azul y Blanco*, año I, n.º 32, 12 de julio de 1972, p. 4.

¹⁴*Azul y Blanco*, año I, n.º 22, 3 de mayo de 1972, p. 4.

años antes de la primera bomba, del primer secuestro o del primer asalto subversivo [...] ya funcionaba aquello que es la esencia y motor de esa guerra, la psicopolítica» (1974, p. 22).

Bajo esta concepción, el objetivo de la guerra psicopolítica era la dominación total de la población del país. Mediante distintas acciones psicológicas, ideológicas, económicas y culturales, acciones mentalizadoras y conductoras de opinión, mediante la infiltración en la educación, los medios de comunicación, las clases obreras y dirigentes, los partidos políticos, los centros religiosos, las profesiones liberales («la médica, especialmente»), en concreto: mediante la infiltración en toda la sociedad y en todos los aspectos de la vida social, el comunismo operaba para dominar las mentes y los espíritus de la población. Si se desconocía esta dimensión psicopolítica, no sería posible obtener la victoria «en esta guerra prolongada que hace uso de la estrategia sin tiempo» (1974, p. 24).

Para combatirla era necesaria practicar una depuración completa de la sociedad, una movilización y una defensa moral de la población, una rigurosa acción psicológica para sustraer de las mentes la ideología enemiga, la difusión de estas doctrinas en los partidos políticos, en los gremios y las escuelas, la firmeza en la aplicación rigurosa de la legislación no solo a «quienes pegan afiches, promueven escándalos o incendian automóviles», sino también a «los profetas de la subversión que ocupan alegremente cátedras universitarias, espacios televisivos o columnas de la prensa periódica» (1974, pp. 295-298). Era hora de cerrar filas contra el peligro marxista de todos los colores y matices. Uruguay no podía caer en situaciones como las vividas en Francia durante el Terror revolucionario; los uruguayos no podían terminar como los millones de kulaks soviéticos o los mártires españoles de la Segunda República. Si en las elecciones uruguayas de 1971 hubiera triunfado el «siniestro frente rojo», situaciones de este tipo podrían haber ocurrido. De todos modos, no había que confiarse, pues «esa situación podría producirse en cualquier momento que el Frente Amplio recibiera el refuerzo de algunos sectores y figuras políticas cuya trayectoria es suficientemente veleidosa como para hacer temer cualquier irresponsabilidad» (1974, p. 318).

En octubre de 1974 las más de cincuenta columnas publicadas por Caviglia en *Azul y Blanco* fueron compiladas en un volumen titulado *Ps-P. Psicopolítica. Verdadera dimensión de la guerra subversiva*, por Ediciones Azules, la editorial del semanario. El libro fue ampliamente difundido entre los mandos de las FFAA, a través de la entrega de libros, de cursos y conferencias dictados en la Escuela Militar y la Academia de Oficiales, y desde la revista *El Soldado*, en la que entre 1975 y 1978 Caviglia publicó decenas de artículos sobre el tema bajo el título «Esta guerra que vivimos».

Ana Luisa Valdés, escritora, periodista y presa política entre 1972 y 1976, recuerda que en la cárcel de Punta de Rieles quemaron libros prohibidos, y en su lugar se «recomendaron» nuevos títulos:

Eran horribles. Pedimos algunos para ver qué tal. Había uno, muy gordo, que se llamaba *Psicopolítica*. No me preguntes de qué se trataba, era «infumable». Recuerdo que muchos de los libros hablaban de la «sinarquía internacional». Por lo que entendimos, eso era una especie de complot mundial en el que participaban comunistas, anarquistas, ateos, liberales, negros, independentistas, etc., todos contra ellos. Hacían también una defensa de la sociedad feudal, decían que en esa época el siervo vivía bien porque tenía la protección del señor. Con la Revolución francesa se «pudrió todo», según ellos (Alzugarat, 2016, p. 213).

El libro también fue difundido en medios de prensa del exterior, portavoces de las Fuerzas Armadas y grupos católicos integristas. Durante 1975 y 1976 aparecieron comentarios, extractos o síntesis en publicaciones como *Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación*¹⁵ de Asunción del Paraguay, *Verbo*¹⁶ de Buenos Aires, y *Ejército*¹⁷ de Madrid. El propio Caviglia recordaba que

El 23 de febrero de 1976 en Madrid, en la celebración del XII aniversario del «Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional» (CESEDEN), el Teniente General don Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, Vicepresidente Primero del Gobierno Español y Ministro sin cartera para los asuntos de la Defensa, en su conferencia sobre «La defensa de la Comunidad Nacional», al especificar la naturaleza de la lucha psicopolítica, lo hace mediante la transcripción textual de muchos párrafos de la referida obra, luego de mencionar a su autor como «un conocido tratadista uruguayo».¹⁸

Particularmente feliz debió haber hecho a Caviglia este homenaje del mandatario español, a tan solo tres meses de la muerte de su admirado Francisco Franco, a quien consideraba «el más grande estadista del siglo XX», un «anticomunista positivo» que se enfrentó al terror rojo cuando

se enseñoreaba de toda España la persecución religiosa desatada ya desde 1931, apenas instaurada la República, agregaba la sangre de mártires cristianos a la derramada por la barbarie roja, es decir, por el «Frente Popular», similar al que bajo

¹⁵*Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación*, Asunción del Paraguay, n.º 212, abril-junio de 1976, pp. 66-81.

¹⁶*Verbo. Formación para la acción*, dirigida por Miguel Ángel Iribarne, n.º 163, junio de 1976. Número íntegramente dedicado a «la agresión psicopolítica»; también aparece un extracto de una conferencia dictada por el Coronel Julio Soto, interventor de la Educación en Uruguay.

¹⁷*Ejército*, Madrid, julio de 1976, n.º 438.

¹⁸«Doctor Buenaventura Caviglia Cámpora. Curriculum Vitae». Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil fue gobernador del Sahara español entre 1971 y 1974, y presidente del gobierno por unos días en julio de 1976.

el nombre de «Frente Amplio» hubo que aplastar en el Uruguay en el terreno electoral y en el de la subversión.¹⁹

Militancia política y cargos de gobierno

Tras aquella iniciática labor militante en el anticomunismo desde las páginas de *Por la Patria*, volvemos a encontrar a Caviglia participando en 1958 de la creación del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad (Mondel), una organización autodenominada «demócrata» que repudiaba públicamente al comunismo. El 1º de agosto emitieron una declaración en la que manifestaban que la «libertad de la República se encuentra amenazada por el afán imperialista del movimiento comunista internacional», contraria a las bases constitucionales, principios éticos y tradición del país. Era imprescindible entonces contrarrestar la propaganda y combatir la infiltración de sus agentes en sectores públicos y privados «desde la cual socavan la salud moral de nuestro pueblo y especialmente de nuestra juventud» (Broquetas, 2014).

En 1963 lo encontramos integrando la Concentración Nacional Herrerista²⁰ y dirigiendo *El Oriental*, órgano oficial del sector, cuyo primer número apareció a cuatro meses de instalado el segundo colegiado blanco. *El Oriental* se declaraba enemigo de la «filosofía materialista y jacobina negadora de los valores espirituales y morales» del batllismo y de su líder fundador: un «socialista que se disfrazó con la vieja divisa tradicional».²¹ El batllismo había atacado la institución familiar, corrompido nuestra democracia, fomentado el juego y el alcoholismo, la prostitución, el vicio y la pornografía, la anarquía social y las huelgas continuas, y, cual caballo de Troya, había permitido que el país cayera en manos de los agentes del marxismo internacional.

Para las elecciones presidenciales de 1971 Caviglia integró varias listas herreristas encabezadas por Óscar Mario Aguerrondo y Alberto Héber Usher.²² Paralelamente, y en el contexto de escalada autoritaria, venía publicando en *Azul y Blanco* una serie de notas titulada «¿Cuáles serán las armas de la Patria?», dedicadas al estudio del armamento liviano.

¹⁹«Deceso del Jefe de Estado Español, Generalísimo Don Francisco Franco Bahamonte». En Actas de la Junta de Vecinos de Montevideo, 3 de diciembre de 1975, p. 14.

²⁰Sector del Partido Nacional que participó de las elecciones de 1963 dentro del Sub Lema «Nacionalismo, Ruralismo, Democracia, con la Reforma y por el Pueblo»; contaba con las listas: 98 (Luciano Labaure Casaravilla); 95 (Dante O. Ronco Magnone); 1 (Diógenes Cano); 83 (Atilio José Arrillaga); 82 (Raúl G. Sartorio); 70 (Juan Carlos Barreiro); 69 (Walter E. Mainero) y 13 (Benito Roldán).

²¹*El Oriental*, año I, n.º 1, julio de 1963, p. 1.

²²Ocupaba el puesto 22 como senador por las listas 55, 84, 620, 874 y 1962.

En junio de aquel año se había creado por decreto presidencial un Departamento de Operaciones Psicológicas, en el marco de una reforma del Servicio de Información de Defensa (SID), con la finalidad de

planificar las operaciones psicológicas, sociológicas y políticas. Planificar y efectuar investigaciones sobre las áreas, grupos y sujetos blancos de operaciones psicológicas [...] Investigar y planificar el uso de los medios de comunicación de ideas para influir en las actitudes, emociones y acciones de los grupos blancos. En caso de guerra planificará e implementará la política del Ministerio de Defensa Nacional sobre los medios de comunicación de masas a fin de destruir la voluntad de resistir del enemigo. (Decreto 380/971. Anexo 8).

La creación de este departamento agregó (u oficializó) la dimensión psicopolítica en la lucha antisubversiva, prédica que Caviglia venía sosteniendo en diversos círculos militares. Durante 1972 y 1973 fue asesor del recién creado Esmaco, órgano al que propuso transformar en un

Estado Mayor de Guerra Psicopolítica, que a más de sus actuales cometidos recoja, procese y archive la información pertinente a sus nuevas funciones; que estudie y planee; que asesore al Presidente y autoridades civiles; y que realice ciertas operaciones de guerra psicopolítica (Caviglia, 1974, p. 273).

Su estrecho vínculo con los sectores más duros de las Fuerzas Armadas no le eximió de ser investigado por el SID. En el rollo 3049 del Archivo Berrutti aparece un documento en el que se lee:

«BUENAVENTURA CAVIGLIA CÁMPORA abogado —no ejerce casi nada— su pasión es su carrera de Oficial de Reserva. Tiene grado de alta Jerarquía, vocación y preocupación lucha antisubversiva, tiene ideas propias de cómo llevarla a cabo. Católico vinculado a la embajada de España, casado sin hijos. Tiene bienes aquí y en Argentina. Trabaja con sus documentos en su casa [...] y en casa de su madre [...] Histérico anticomunista. Es herrerrista. Terco en la discusión (12-9-71)».²³

Caviglia consideró al régimen dictatorial como una «Revolución Nacional, a un tiempo profundamente Restauradora y profundamente Renovadora», cuya finalidad debía ser «desterrar para siempre la mentalidad y los esquemas sociales y políticos de un mundo intelectual y moralmente desquiciado, que oscila entre los desvaríos [...] del liberal-socialismo y la locura homicida y brutal del marxismo y comunismo». (1974, solapa).

De inmediato se integró a los cuadros gubernamentales. Consumado el golpe, la dictadura disolvió las Juntas Departamentales e instaló en su lugar una Junta de Vecinos. Javier Correa Morales (2016) señala que los integrantes fueron elegidos por los intendentes y jefes de policía de

²³Todas las referencias extraídas del Archivo Berrutti fueron tomadas de los Archivos del Terror de Uruguay. Disponible en: Archivos del Terror de Uruguay : Free Texts : Free Download, Borrow and Streaming : Internet Archive. Archivos del Terror de Uruguay. Archivo SID Berrutti. Rollo 3049, p. 247.

cada departamento, entre personas que reunieran «condiciones óptimas de “honorabilidad, capacidad y probidad”.» (p. 235). Esta «herejía jurídica» fue otra estrategia del régimen para buscar legitimidad. Caviglia fue uno de los nueve miembros designados para la Junta montevideana.²⁴ Se destacó en el órgano por su posición intransigente frente a toda disidencia con la línea dura del régimen, y aprovechó las sesiones para realizar largas (con frecuencia, larguísimas) intervenciones sobre distintos temas históricos o de política nacional e internacional. «Tengo conciencia de que es limitada la jurisdicción de la Junta de Vecinos», dijo en sesión del 11 de junio de 1975, pero «en nuestro carácter de hombres libres, seres civilizados y ciudadanos orientales conscientes y responsables, no queremos ni podemos dejar en silencio ciertos acontecimientos de trascendencia mundial».²⁵ Esta argumentación le fue suficiente para difundir semanalmente sus opiniones sobre los más diversos acontecimientos: la muerte del cardenal húngaro József Mindszenty, el repliegue estadounidense en Vietnam, la celebración de los 150 años del desembarco de los Treinta y Tres Orientales, la conmemoración de la muerte de Artigas, la entrega en una biblioteca municipal de un libro de Friedrich Engels a una alumna liceal, el fallecimiento de Martín Echegoyen, la representación en los cines de películas «pornográficas» como *El último tango en París*, y otras grageas.

El 1.º de setiembre de 1976 dejó su puesto en la Junta de Vecinos al ser nombrado miembro suplente del Consejo de Estado, al que se incorporó como consejero titular en agosto de 1977 en reemplazo de José Etcheverry Stirling. Desde entonces integró distintas comisiones y realizó intervenciones similares a las de la Junta (por ejemplo, sobre el asesinato de Aldo Moro, la muerte de Pablo VI y del presidente sudafricano Nicholaas Diederichs). Participó también del debate sobre el proyecto legislativo que modificaba las causales de divorcio, en el que se opuso al establecimiento de la igualdad de ambos cónyuges en relación con la infidelidad —hasta ese momento la ley era benevolente frente al adulterio masculino en comparación con la severidad hacia el femenino. Una aproximación liberal al tema, afirmaba Caviglia, aumentaría los divorcios y debilitaría la familia: «no puede ser llamado “remedio” algo que lejos de combatir la enfermedad la extiende, la difunde, la propaga como si fuera el bacilo de la peste bubónica» (Cabella, 1998, p. 224).

²⁴Esta primera Junta de Vecinos, que actuó desde agosto de 1973 a setiembre de 1976, estuvo integrada por Héctor Volpe Jordán (presidente), Francisco Paternó, José Foglia Méndez, Edmundo Bianchi (h), Carlos G. Lage (sustituido en julio de 1974 por Juan Carlos Inda), Diego A. Bebeacua (sustituido en diciembre de 1974 por Héctor Bassaiztegui), Samuel Cipriano Carballo, Juan Carlos Puppo, y Buenaventura Caviglia Cámpora.

²⁵«Exposición del miembro Dr. Buenaventura Caviglia Cámpora acerca de acontecimientos de repercusión mundial». En Actas de la Junta de Vecinos de Montevideo, n.º 97, 11 de junio de 1975, p. 49.

Atacó también desde el Consejo a los opositores y exiliados del régimen. En relación con las Jornadas de la Cultura Uruguaya en Lucha desarrolladas en Venecia en mayo de 1978, recriminó el uso que allí se hizo de la figura de Artigas, denunció la afrenta al pabellón nacional, y llamó «mercaderes de la patria» a los organizadores de «la tal jornada [que] no es más que la baba de mentira y de la calumnia marxi-comunista elaborada para el consumo de los rebaños rojos y de la innumerable caterva de cretinos útiles de toda laya». Agregó que había sido «un grave error permitir que se ausentaran del Uruguay algunas figuras clave que hoy sirven de bandera a las campañas internacionales contra nuestro país».²⁶

En la vereda opuesta, utilizó la tribuna para venerar a los militares de la línea más dura del ejército, los principales responsables de la dictadura y el terrorismo de Estado. Con motivo del pase a retiro del General Esteban Cristi, Caviglia realizó en agosto de 1977 una exposición con el fin de «hacer justicia a sus méritos» y pagar «la deuda que la Nación ha contraído con él». «Después de tres años de paz nos hemos acostumbrado a ella», comienza argumentando, pero al activar la memoria «podremos recordar aquel período en que un terror difuso oprimía nuestro país, y en el que nadie tenía segura su vida, su libertad, su hacienda...», continúa, transmutando presente en pasado. Recordó luego la decisiva intervención de Cristi en la lucha contra la guerra subversiva y su rol en «las memorables jornadas del 9 de febrero y del 27 de junio de 1973». Agregó:

«El General Cristi sabía además que las prescripciones formales de una Constitución no es lo fundamental, que lo fundamental son los fines, principios y derechos de la dogmática constitucional, porque esos fines, principios y derechos son el reconocimiento de los principios rectores del Derecho Natural, anterior y superior a todo ordenamiento jurídico positivo...».²⁷

Si bien esta posición desafía todas las leyes positivas, asegura operar sin arbitrariedad, porque dice obedecer a aquellas leyes de la naturaleza de las que, supuestamente, proceden todas las leyes positivas y las fuentes de autoridad reciben su legitimación última. De esta forma, como señala Hannah Arendt, «la ilegalidad totalitaria pretende haber hallado un camino para establecer la justicia en la tierra». (2009, p. 619)

²⁶ «Afrenta a nuestra bandera y a la figura de Artigas llevada a cabo por un grupo de uruguayos en Italia». Diario de Sesiones del Consejo de Estado, Tomo 22, 1º de agosto de 1978, pp. 200-202. El nombre de Caviglia era conocido también por exiliados uruguayos en México. Un boletín publicado en octubre de 1977 denunciaba «los dictados de la «psico-política» expuestos en su libro por Buenaventura Caviglia Cámpora, redactor del pasquín nazi «Azul y Blanco» y consejero de estado encaramado en el cargo por el fascista general Esteban Cristi. En el libro *Psico-política*, Caviglia escribe que estas «torturas físicas y morales deben de convertir (a las víctimas) en piltrafas humanas psíquicas e intelectuales». Archivos del Terror de Uruguay. Archivo SID Berruti. Rollo 678.

²⁷ «Pase a retiro del Gral. Esteban Cristi». Diario de Sesiones del Consejo de Estado, Tomo 19, 16 de agosto de 1977, p. 119.

El mejor homenaje al Gral. Cristi, concluye Caviglia en su intervención, era «llevar a su culminación, a su perfeccionamiento, este Proceso. Él está en marcha, cierto es, pero falta mucho camino por recorrer». La guerra subversiva estaba lejos de haber concluido, el ruido de las armas había callado, pero no la violencia psicopolítica. El Consejo mocionó para que este discurso fuera remitido al Ministerio de Defensa y al Comando General del Ejército. El resultado fue 20 en 20 por la afirmativa.

Caviglia dejó su banca a finales de diciembre de 1978, cuando fue nombrado Embajador extraordinario y plenipotenciario del Uruguay en la República de China²⁸ (nombre con el que se conoce al archipiélago de Taiwán desde 1949, cuando el Partido Nacionalista fue desplazado por el Partido Comunista de la mayor parte del territorio chino). Este puesto le permitió participar directamente de las reuniones de la Liga Anticomunista Mundial (LAM),²⁹ con sede en Taipéi, y celebrar in situ el «Día del Doble Diez», la festividad nacional que conmemora el final de la dinastía Qing y la constitución de la República de China el 1.º de enero de 1912.

Su misión diplomática en Taiwán finalizó en noviembre de 1981. Al año siguiente se sumó a los cuadros del herrerismo para las elecciones internas e integró la lista BAZ del sublema Movimiento Nacionalista de Montevideo (MNM). Encabezada por el psiquiatra Martín Gutiérrez,³⁰ al que acompañaban, entre otros, Diego Ferreiro y Guillermo Domenech,³¹ la lista obtuvo apenas 1976 votos; menos del 1 % de los votos obtenido por el Partido Nacional en la capital.

No se han encontrado rastros de las opiniones de Caviglia sobre los sucesos que llevaron a la transición democrática. Desde mediados de los años ochenta parece haber dejado de lado la militancia partidaria para dedicarse al estudio teológico, pasión que lo acompañó durante toda su vida y trinchera desde la cual continuaría combatiendo.

Católico integrista y milenarista

La ofensiva desarrollada sobre la Iglesia por parte de gobiernos liberales y anticlericales desde la segunda mitad del siglo XIX, tanto en Europa como en Latinoamérica, precipitó a grupos religiosos

²⁸Fue designado embajador por el ministro de Relaciones Exteriores Adolfo Folle Martínez. El escritor y diplomático Edison Bouchaton había sido embajador en aquel país entre 1965 y 1968 y entre 1971 y 1977. En la actualidad el gobierno uruguayo no reconoce a la República de China (Taiwán), sino a la República Popular de China.

²⁹La LAM fue fundada en 1966 por, entre otros, el reverendo Sun Myung Moon, líder de la Iglesia de la Unificación, el presidente taiwanés Chiang Kai-Shek, varios criminales de guerra nazis, y el apoyo de la CIA. Caviglia ya había participado en 1975 de un Congreso de la LAM desarrollado en Río de Janeiro.

³⁰Médico del Hospital Militar y del Penal de Libertad. Acusado por presos políticos de ejercer torturas. También participó en *Azul y Blanco*.

³¹Actual Senador por el partido Cabildo Abierto.

clericales y laicos a desplegar una actitud intransigente. La única salida, según estos, radicaba en el retorno a un orden social en el que el catolicismo permease todas las esferas de la sociedad: una concepción *integral* de la vida religiosa. De aquí deriva el concepto *integrismo* o *integralismo*, que en su sentido más amplio define el rechazo a los valores liberales de la sociedad moderna (Cersósimo, 2015, p. 19). Este catolicismo integrista desplegó su prédica contra el comunismo y todo un amplio espectro del pensamiento político de izquierda o sospechoso de ser de izquierda (criptocomunismo).

La derecha católica uruguaya se integró en los años de Guerra Fría a una red de grupos y organizaciones latinoamericanas que defendían los principios integristas. Luego de aquel juvenil pasaje por Acción Católica, Caviglia aparece vinculado a la «Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP)»,³² creada en 1966. Este movimiento, moldeado en el mismo lodo que la agrupación fundada siete años antes en Brasil por Plinio Corrêa de Oliveira, defendía ideas nacionalistas, militaristas y católico integristas. Uno de sus fines era denunciar el avance del comunismo dentro de la Iglesia Católica. Sostenía una visión antiliberal, antimasonía y antidemocrática, la idea del derecho natural a la propiedad privada, y la defensa de una organización familiar tradicional.

El núcleo uruguayo de TFP fue muy activo durante los años sesenta y setenta: publicó folletos, editó la revista *Lepanto*, envió misivas al Papa Pablo VI denunciando la infiltración marxista en la Iglesia, y organizó manifestaciones, reuniones y misas, en las que desplegaba «la espectacularidad de sus capas y estandartes rojo escarlata con el león dorado rampante flameando al viento» (TFP, 1977). Sus miembros más destacados fueron, además de Caviglia, el periodista Eduardo J. Corso (hermano de Monseñor Antonio Corso), C. Alberto Roca, Juan Carlos Quagliotti y Enrique Etchevers, líder de la Juventud Salteña de Pie (Da Costa e Iglesias, 2022, p. 210).³³ Tan extremistas eran sus prédicas que, en mayo de 1974, el gobierno dictatorial les prohibió difundir material o realizar manifestaciones públicas, con el argumento de que sus acciones no contribuían a la reconciliación nacional.

Recuperados los fueros, una «comisión de estudios» del movimiento publicó en 1976 el libro *Izquierdismo en la Iglesia: compañero de ruta del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de*

³²TFP mantiene vigencia en Brasil y otros países del mundo. Se autodenomina «el mayor movimiento cívico-cultural anticomunista de inspiración católica del mundo». En el sitio web oficial puede leerse la historia y seguir las principales apariciones públicas del núcleo uruguayo:

https://www.pliniocorreadeoliveira.info/GestaES_0203Uruguay.htm. Para más información ver Adrover (2021).

³³Da Costa, Néstor e Iglesias, Nicolás (2023), «La reacción cristiana de derecha: el comunismo como demonio». En Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coord.) (2022), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Banda Oriental, p. 210.

las metamorfosis. En este trabajo, aunque sin firma autoral, se perciben el pensamiento y la retórica de Buenaventura Caviglia. El libro repasa el pasado reciente uruguayo (1967-1976) y arremete contra el «show sangriento» de los tupamaros, la creación del Frente Amplio, la colaboración cristiano-marxista y el apoyo explícito o implícito del clero nacional, con especial encono hacia Carlos Partelli («cuando el pastor se muda en lobo»), Marcelo Mendiharat («se niega a celebrar misa por el alma de Dan Mitrone») y Andrés María Rubio («compañero de ruta del comunismo»), pero sin olvidar la diatriba hacia las «comunidades de base» («expresión inspirada en la terminología marxista, equivalente a *soviet*»). Como conclusión, los autores del libro, en clave psicopolítica, recapitulan la conducta de los obispos y sacerdotes uruguayos que se esforzaron

por dar visos de realidad al show tupamaro, usando al mismo tiempo del prestigio e influencia de sus sagrados oficios para trabajar activamente en aquello que constituía el objetivo central de la agresión guerrillera. Es decir, la creación de un clima temperamental e ideológico destinado a quebrar las resistencias anticomunistas del pueblo uruguayo y producir una coalición de católicos y comunistas en torno a un programa de reformas político-económicas y sociales de inaceptable inspiración marxista. (1976, pp. 325-326)

Eficientemente organizada y muy radical en su prédica fue la derecha católica argentina. Por supuesto, allí también existió una filial de la TFP, así como otras agrupaciones intransigentes que publicaban revistas y organizaban congresos internacionales. Sebastián Cersósimo ha estudiado en profundidad estos grupos y sus redes de relaciones, entre los que destaca a la asociación laica «Ciudad Católica» y su revista *Verbo*. Afirma Cersósimo (2014):

Las jornadas del Instituto de Promoción Social Argentino (IPSA) se constituyeron en el espacio de sociabilidad más relevante y el canal por donde ambos grupos establecieron redes fluidas con personalidades católicas internacionales. Creado en 1969 por Carlos Sacheri,³⁴ el IPSA era «un organismo de concertación de las obras que, dirigidas por laicos, contribuyen dentro de sus límites y métodos propios, a la instauración de un orden económico, social, político y cultural respetuoso del derecho natural y cristiano». Su principal actividad consistía en organizar «actos y reuniones que permitan a los respectivos dirigentes conocerse más entre sí, intercambiar experiencias y coordinar esfuerzos». (p. 304).

³⁴Discípulo de Julio Meinvielle, e identificado con la organización laica «Ciudad Católica» y su revista *Verbo*. Según Cersósimo, su prédica llegaba a todas las Fuerzas Armadas argentinas, e incluso a la CGT. Publicó en 1970 *La Iglesia clandestina*. Fue asesinado en 1974 por un comando del ERP-22. Póstumamente apareció el libro *El orden natural*.

Elena Scirica ha estudiado la figura de Carlos Sacheri y la influencia de su libro *La Iglesia clandestina* en el mundo eclesiástico y político argentino posterior al Concilio Vaticano II.³⁵ Las denuncias de Sacheri a los sacerdotes tercermundistas de agentes de la infiltración marxista lo acercaron al pensamiento de Caviglia. De hecho, algunas publicaciones de este último en *Verbo y Roma*³⁶ le valieron elogiosos comentarios por parte de Sacheri, y la invitación a sumarse como colaborador del IPISA. Caviglia participó de al menos cuatro congresos organizados en Buenos Aires por este instituto: «Orden económico y subversión» (1969), «Autoridad y libertad en la sociedad moderna» (1970), «Orden natural o socialismo» (1972) y «La descentralización» (1973). En otras ocasiones era Sacheri quien lo visitaba en Montevideo para desplegar una arenga común en contra de las orientaciones del clero renovador.

La coordinación de las agrupaciones latinoamericanas católicas de derecha estuvo muy planificada durante los años setenta. Otro ámbito de reunión lo propiciaba la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), conformada en 1972 como el capítulo latinoamericano de la Liga Anticomunista Mundial. Según sus estatutos fundacionales, la CAL buscaba agrupar y coordinar las actividades de partidos políticos, asociaciones y personalidades con el objetivo de elaborar y poner en marcha distintos planes de acción para impedir que los estados latinoamericanos cayeran en manos comunistas. En los hechos, la CAL coordinaba la inteligencia transnacional en la esfera religiosa, a la manera en que lo hacía el Plan Cóndor. Surge así el Plan Banzer (Barrales e Iglesias, 2021) (por Hugo Banzer, dictador boliviano y presidente de la CAL) que tenía el objetivo de hacer desaparecer a los opositores, elaborar listas de religiosos considerados peligrosos, y promover el intercambio de prácticas represivas y de censura.

El I Congreso de la CAL fue organizado en México en agosto de 1972. Participaron, entre otros, el presbítero argentino Julio Meinvielle, el orador estadounidense Walter Judd y el escritor chino Lin Yu Tang; por Uruguay, se sabe que estuvieron Hugo Manini Ríos, líder de la JUP, y Olga Clerici, viuda de Benito Nardone. No se ha podido establecer si Caviglia participó de este congreso inaugural, aunque sí sabemos que estuvo presente en el segundo, desarrollado en Río de Janeiro en 1974.

Entre el 28 y el 30 de marzo de 1977 se desarrolló en Asunción el III Congreso de la CAL, en el que participaron delegados de 18 países latinoamericanos, incluidos los dictadores Alfredo

³⁵Por ejemplo, en el artículo Scirica (2010).

³⁶En 1970 Caviglia se incorporó como «Consejo Patrocinador» a la revista *Roma*, vinculada a *Verbo*, aunque de tono más teológico y filosófico. Junto a Caviglia aparece el también uruguayo y miembro de TFP Aurelio Terra Arocena, quien en 1967 realizó un análisis introductorio al opúsculo «Reforma Agraria, falso problema y falsa solución para el Uruguay», redactado por este grupo.

Stroessner y Hugo Banzer. Un documento desclasificado de los Archivos del Terror revela la participación de 12 delegados uruguayos, entre los que se contaban Buenaventura Caviglia Cámpora, Martín Gutiérrez, Diego Ferreiro, Fernando Bosch,³⁷ Gonzalo Aznárez³⁸ y el coronel Roque Moreira.³⁹

En este III Congreso se acordó, entre otros puntos, denunciar que la estrategia de infiltración comunista en el interior de la Iglesia «se encuentra en plena ejecución y comprende disposiciones tácticas destinadas a subvertir las diversas actividades de la misma, tales como pastorales, documentos episcopales, predicación, esquemas de catequesis, seminarios, colegios y universidades católicas». (Barrales e Iglesias, 2021, p. 169). El periodista Walter Pernas accedió a archivos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) en los que encontró listados de al menos 180 sacerdotes que la dictadura uruguaya consideraba subversivos.⁴⁰ Tanto Pernas como el grupo de investigación que rodó el documental «Fe en la resistencia» comprobaron que Caviglia fue una de las principales figuras en llevar a cabo la represión a sacerdotes católicos progresistas (Barrales e Iglesias, 2021).

A finales de los años setenta Caviglia accedió a un trabajo inédito compuesto por el sacerdote milenarista holandés Antonio Van Rixtel. Este hombre había vivido en la década de 1940 en Montevideo, en donde escribió un volumen defendiendo ideas escatológicas, que hizo mimeografiar a algunos jóvenes de Acción Católica. Antes de publicarlo fue expulsado del país, porque «leyendo y comentando la Biblia (lo que entonces ya de por sí era sospechoso), trataba el Apocalipsis y hablaba de la Segunda Venida de Cristo». (Caviglia, 1995, p. 143). El trabajo de Van Rixtel permaneció inédito durante largas décadas, hasta que, por impulso de Caviglia y de su amigo el doctor Mariano Varela López, fue finalmente publicado bajo el título *El testimonio de nuestra esperanza*.

Fascinado por esta obra, Caviglia contrajo «el vicio de estudiar el Apocalipsis», y dedicó buena parte de los años ochenta y noventa a desentrañar la teología católica dedicada a la segunda venida de Cristo o parusía. Fruto de este estudio será la publicación en 1995 de *Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis*, presentado por el autor como una introducción (larguísima: 450 apretadas páginas)

³⁷Dirigente del Movimiento por el Resurgir Nacionalista (MRN), agrupación expulsada del Partido Nacional por presunta vinculación nazi. También Caviglia aparece vinculado al MRN en algunas páginas web, de las que no se ha podido precisar la fuente. Ya en 1965 Bosch llamaba a las Fuerzas Armadas a dar un «golpe-instrumento» para extirpar de la sociedad al liberalismo y su «primogénito el comunismo»: «No hay solución sin unidad popular abandonando los partidos. No hay solución sin violencia restauradora del orden, sin un baño de sangre purificador» (Tomado de Broquetas, 2014, p. 161).

³⁸Empresario; miembro de la familia de la ex azucarera RAUSA.

³⁹Actual miembro del partido Cabildo Abierto; padre de la exministra Irene Moreira y suegro de Guido Manini Ríos.

⁴⁰Pernas, Walter, «La persecución a «Perico» Pérez Aguirre». *Brecha*, n.º 1,036, 30 de setiembre de 2005, p. 11.

al trabajo de Van Rixtel. El libro, cuyo tema central es analizar las distintas señales y signos escatológicos que estarían anunciando la inminente parusía, presenta también una historia de la iglesia católica uruguaya en clave política.

Caviglia sostiene que el «derrocamiento» de Monseñor Antonio Corso como Obispo auxiliar de Montevideo en 1966 abrió las puertas a las «aberraciones progresistas». Corso, un sacerdote «decididamente anticomunista, antimasónico y de una ortodoxia incommovible», fue sustituido por Monseñor Carlos Partelli, lo que desató en la Iglesia uruguaya «aberraciones doctrinarias, persecución contra los sacerdotes fieles, sacrilegios y blasfemias, destrucción de la enseñanza católica (privada)...». Agrega que

En su gran mayoría el Episcopado dio decidido apoyo moral y político al comunismo y algún Obispo llegó al apoyo material a sus guerrillas rurales. Hubo un sacerdote tupamaro y homicida, y mártires cristianos como el Profesor Armando Acosta y Lara, asesinado con pretextos políticos, pero en realidad por ser un católico cabal y cumplir su deber de oponerse al comunismo. Hoy, designado Monseñor José Gottardi Arzobispo de Montevideo [...] la situación permanece incambiada. [...] La masa de católicos no revolucionarios, que todavía los hay, sustenta un catolicismo liberal-masónico de tipo protestante que si no niega ningún dogma tampoco cree en ellos firmemente. Algunos desastrosos nombramientos de obispos completan el cuadro y pronostican que apenas desaparezca Juan Pablo II, el Uruguay estará pronto para sumarse oficialmente a la última herejía, a la apostasía universal y al imperio del Anticristo» (1995, pp. 151-152).

Según Caviglia, el catolicismo uruguayo y mundial perdió de vista el auténtico sentido religioso, su política se desacralizó —a partir de las teorías de la «Nueva Cristiandad» de Maritain y las teologías liberadoras—, y terminó por aliarse con sus más acérrimos enemigos: «el laicismo (!) y el liberalismo y luego con el marxismo, ya en el vértice del progresismo autodemoledor de la Iglesia». A su juicio se ha producido un corrimiento desde el milenarismo bíblico hacia el «milenarismo ateo de Carlos Marx», y la persecución «contra cuantos interpretaran rectamente el capítulo XX del Apocalipsis». Si la Iglesia y los católicos regresaran a la recta teología milenarista, concluye Caviglia, las esperanzas secularistas serían aniquiladas y se cumplirían las profecías de «un futuro gran triunfo temporal de la Iglesia antes de la Segunda Venida, o sea, una Nueva Edad Media [...] con el Papa como Monarca Temporal Universal». (1995, pp. 144-145)

Final

Tras la publicación de *Tercer milenio. El misterio del apocalipsis*, la actividad pública de Caviglia —ya octogenario— parece haberse limitado a colaboraciones esporádicas en revistas argentinas como *Gladius* y *Panorama Católico Internacional*.

En *Gladius*, una publicación que desde 1984 dirige Rafael Breide Obeid y se presenta como enemiga de la «guerra contracultural que [...] se ha desatado en el mundo entero contra la Civilización Cristiana» y de la «agresión psicopolítica que intenta sustituir los valores tradicionales de Occidente», Caviglia continuó alertando sobre la apostasía generalizada, la confusión intraeclesial, la corrupción moral («aún peor que en las peores épocas del paganismo») y las «manifestaciones multitudinarias de desafortunados sodomitas de ambos sexos, que con insultos y agravios reclaman “sus derechos”»; signos inequívocos, todos ellos, del «fin de los tiempos».⁴¹

Hoy, sin embargo, es considerado por lo menos como excéntrico quien advierte en la Iglesia y en el mundo los clamorosos signos indicadores de que realmente estamos en los «últimos tiempos» y en vísperas del regreso del Señor. [...] Por eso hoy más que nunca, hay que repetir lo que el Cardenal Newman,⁴² en un notable sermón, respondió a los que en su tiempo descartaban la venida del Señor: vale más creer mil veces que Él viene cuando Él no viene, que una sola vez creer que Él no viene cuando Él viene.⁴³

Un nuevo signo del «fin de los tiempos» debió haber advertido Caviglia en el triunfo electoral del Frente Amplio en 2004. «No me interesa para nada su conversación», le dijo antes de colgar el tubo al periodista de *Brecha* Walter Pernas.

La brusca interrupción de la llamada impidió dialogar sobre uno de sus últimos artículos [aparecidos] en la publicación *Panorama católico internacional*, donde renueva sus ataques hacia la Iglesia Católica uruguaya y en especial al arzobispo de Montevideo, monseñor Nicolás Cotugno.⁴⁴

En ese artículo, publicado en 2005, Caviglia aseguraba que la Iglesia uruguaya había hecho campaña en apoyo al Frente Amplio («cuyo mandamás es el doctor Tabaré Vázquez, sin duda el “Allende uruguayo”»), «con duplicidad y predicaciones subliminares que pasan inadvertidas para los católicos más piadosos y formados».

⁴¹Caviglia Cámpora, Buenaventura, «El magisterio pontificio y su significado. A propósito del milenarismo». En *Gladius*, año 12, n.º 37, 15 de diciembre de 1996, pp. 103-121.

⁴²John Henry Newman (1801-1890), presbítero anglicano convertido al catolicismo.

⁴³Caviglia Cámpora, Buenaventura, «Dei Verbum. Concilio y postconcilio». En *Gladius*, año 18, n.º 49, 25 de diciembre de 2000, pp. 135-146.

⁴⁴Pernas, Walter, *op. cit.*, p. 11.

*

Tiranos y dictadores,
doctores de la picana,
maestros de los dolores:
no tendrán nunca un mañana.
Sonatina. Eduardo Darnauchans.

Buenaventura Caviglia Cámpora murió en Montevideo el 20 de octubre de 2007. Sus noventa años de vida parecen resumir y representar el pensamiento y la praxis más derechistas jamás concebidas en el Uruguay. Sus escritos e intervenciones orales son el epítome de la defensa exacerbada y extrema de los valores e ideas de una derecha nacionalista, antiliberal, antimarxista, católica integrista, antiseccular, antilaica, autoritaria, represiva, violentista e insurrecta. Su trayectoria militar y profesional, sus posturas historiográficas, geopolíticas y religiosas, y su visión sobre la cultura convergen en un lenguaje violentamente adjetivado, sustantivamente belicoso y pronunciado con la seguridad de quien cree hablar desde la verdad revelada.

Bibliografía

- Alzugarat, A. (2016). «El pan y el aire». Bibliotecas de presos políticos en Uruguay (1968-1985). *La Biblioteca*, (11-12), 199-223.
- Adrover, F. (2021). El debilitamiento de la barrera espiritual frente al comunismo: la iglesia católica y la infiltración de los «curas rojos». En M. Broquetas (Coord.), *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. (pp. 232-257). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Arendt, Hannah (2009), *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barrales, D. e Iglesias, N. (2021). *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Beretta, A. (2009). Inmigración, vitivinicultura e innovación: el emprendimiento de Buenaventura Caviglia en la localidad de Mercedes (1870-1916). *Mundo Agrario*, 9(18).
- Bidart, C. (2008). Étudier les réseaux. Apports et perspectives pour les sciences sociales. *Informations Sociales*, (147), 34-45.
- Broquetas, M. (2014). *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Cabella, W. (1998). La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995). *Notas de Población*, XXVI, (67-68), 209-246.
- Caetano, G. (2022). *El liberalismo conservador*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Cersósimo, F. (2015). *El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. (Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Argentina).

- Correa Morales, J. (2016). Las Juntas de Vecinos: «una forma patriótica y desinteresada de participación ciudadana». Análisis centrado en la ciudad de Durazno, 1973-1980. *Claves. Revista de Historia*, (2), 227-256.
- Da Costa, N. e Iglesias, N. (2023). La reacción cristiana de derecha: el comunismo como demonio. En M. Broquetas (Coord.) (2022), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Banda Oriental, p. 210.
- Devoto, F. (2005). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martínez, V. (2005). *Tiempos de dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Risler, J. (2018). *La acción psicopolítica. Dictadura, Inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sanguinetti, J. M. (2008). *La agonía de una democracia: proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay*. Montevideo: Taurus.
- Scirica, E. (2010). Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra «La Iglesia clandestina». *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 10(10), 283-301.
- Trinquier, R. (1981). *La guerra moderna*. Buenos Aires: Cuatro Espadas.

Fuentes

Inéditas

Archivos del Terror de Uruguay. Archivo SID Berrutti. Rollos 678 y 3049. Disponible en Archivos del Terror de Uruguay : Free Texts : Free Download, Borrow and Streaming : Internet Archive

Editadas

Caviglia Cámpora, B. (1974), *Ps-P. Psicopolítica. Verdadera dimensión de la guerra subversiva*. Montevideo: Ediciones Azules.

Caviglia Cámpora, B. (1995). *Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis*. Buenos Aires: Fundación Gladius.

Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP) (1977). *Izquierdismo en la Iglesia: «compañero de ruta» del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de las metamorfosis*. Montevideo: TFP.

Series documentales

Actas de la Junta de Vecinos de Montevideo (1973-1976)

Diario de Sesiones del Consejo de Estado (1976-1979)

Registro Nacional de Leyes y Decretos (1971)

Fuentes hemerográficas

Azul y Blanco (1971-1973)

Brecha (2005)

Caras y Caretas (2007)

Ejército (Madrid, 1976)

A LA DERECHA NADA MÁS. UNA BIOGRAFÍA DE BUENAVENTURA CAVIGLIA CÁMPORA
GONZALO LEITÓN

El Oriental (1963-1964)

El Soldado (1973-1978)

Gladius (Buenos Aires, 1996, 2000)

Por la Patria (1943-1944)

Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación (Asunción del Paraguay, 1976)

Revista Militar y Naval (1951-1952)

Roma (Buenos Aires, 1970)

Verbo (Buenos Aires, 1976)